

La larga mano de LyD

Hugo Herrera

Prof. Filosofía del
Derecho UDP



El correcto funcionamiento del sistema democrático requiere que el poder político se relacione relativamente independiente del económico. “Democracia viva” muestra los deterioros institucionales que ocurren cuando esa independencia es vulnerada. El asunto deviene aún más grave cuando pasamos por una crisis de legitimidad de nuestras instituciones políticas.

Los partidos de centroderecha no han logrado quitarse el lastre de los intereses económicos. Evelyn Matthei quiso tomar distancia tiempo atrás de los espurios manejos de “Libertad y Desarrollo”, tras una crítica que efectuó a ese presunto centro de estudios y que me costó ser expulsado de un medio de prensa (no de “La Segunda”, por cierto, donde mi libertad de pensamiento ha sido respetada siempre).

Hoy, en cambio, son los mismos que otrora criticó Matthei, quienes toman el control de su agenda y su comando.

El bando economicista de la derecha se une a la mano larga de “Libertad y De-

sarrollo” y ejercen un dominio cada vez más férreo en su campaña. Ya lo hicieron, hace cuatro años: Sichel y su candidatura henchida de economicismo e intereses económicos se demoró un respiro en desplomarse.

El riesgo para Matthei es gravísimo. Mientras el director de LyD, Ubilla, los jóvenes radicalmente oligarcas y neoliberales de Evópoli, y los intereses económicos tras de aquel presunto “think tank” sigan teniendo el protagonismo en el comando de la candidata, será imposible que logre despegar desde ahí un pensamiento auténticamente nacional, político e integrador.

No se trata de renegar de las finanzas y la economía. El problema está en creer que mientras la economía se respeta, la legitimidad de las instituciones funcionará. Es el economicismo, el que unido al financiamiento irregular de la política que acontece en los llamados “think tanks” de la derecha (con LyD como buque insignia, pero hay varios

más), el que termina corrompiendo la posibilidad de una visión política amplia, integradora, nacional y popular.

Equivocado anda quien quiera ver en estas ideas un planteamiento de izquierda. Rolf Lüders, probablemente la cabeza económica más egregia del país y nada izquierdista, ha mostrado que el desarrollo económico chileno más rele-

vante no fue el del breve período 1986-1998, sino el de las largas décadas del siglo XIX, que dependió eminentemente de la visión de Portales.

Comerciante, pero consciente políticamente, este se percató de que el país se iba al despeñadero si no contaba con una ins-

titucionalidad reconocida por los grupos políticamente activos. Y así produjo un régimen civilista y presidencialista legítimo. Bajo su vigencia, Chile creció (lo muestra Lüders) más que el promedio de los países que luego serían desarrollados. Pero primero estuvo eso: una visión nacional, algo que los filisteos del comando de Matthei todavía no logran parir.

“Los mismos que otrora criticó Matthei son quienes hoy toman el control de su agenda y su comando”.